

LAS MUJERES ARMADAS

• LAS MUJERES DE VIETNAM

Si estoy aquí en el alto mando, es porque el pueblo me ha enseñado. Pero no difiero en lo absoluto de miles y miles de mujeres. Simplemente soy una de ellas. Y ¡cuántos combatientes han caído, mujeres y hombres, que hubieran podido ocupar mi puesto!

– Nguyen Thi Dinh, segundo comandante de las FALP y presidente de la Unión de Mujeres por la Liberación de Vietnam del Sur.

Cuando la prensa norteamericana se refería a las “tropas del Viet Cong”, inevitablemente suponían que se trataba sólo de hombres. Pero millones de mujeres vietnamitas tomaron las armas para defender su país. Por ejemplo, durante la ofensiva del Tet en 1968, el FLN logró un importante golpe militar y político cuando tomó la embajada de Estados Unidos en Saigón. En los periódicos de todo el mundo salieron fotografías de la bandera del FLN ondeando sobre el techo del edificio que parecía una ciudadela. Pero en ninguno se mencionó que fue un comando femenino el que ocupó cinco de los siete pisos de la embajada, mató a doscientos norteamericanos y forzó la huida en helicóptero del embajador Bunker.

El equipo llevaba el nombre de Le Thi Rieng. Esta había sido una de las vicepresidentes de la Unión de Mujeres por la Liberación de Vietnam del Sur y miembro del Comité Central del FLN. En 1967 fue capturada por las autoridades saigonesas. Durante un año fue torturada. Finalmente la ejecutaron en la madrugada del 10. de febrero de 1968, horas antes de la toma de la embajada, mientras los oficiales norteamericanos y saigoneses estaban todavía tambaleándose ante la gran ofensiva. Le Thi Rieng es una de los muchos héroes que sobreviven en los nombres de las brigadas combatientes y los equipos de trabajo femeninos. Conscientes de que su producción serviría para fortalecer la lucha antinorteamericana, las mujeres de una provincia del norte trabajaron 44 392 días extras para vengar su muerte.¹

Primero contra los franceses

En diciembre de 1944, 34 soldados que se dieron el nombre de “Brigada Armada de Propaganda por la Liberación de Vietnam” juraron, en compañía del general Giap, que lucharían para acabar con el colonialismo francés. En pocos años, el grupo había crecido hasta llegar a ser el Ejército Popular de Vietnam. Había tres mujeres en este primer grupo. Frente a la intransigencia francesa, en diciembre de 1946, Ho Chi Minh hizo un llamado a todo el pueblo vietnamita para que libaran la guerra de resistencia:

Hombres y mujeres, viejos y jóvenes, sin importar las religiones, los partidos políticos o las nacionalidades, todos los

vietnamitas deben ponerse en pie de lucha contra los colonialistas franceses y salvar a la nación. Los que tengan rifles, usarán sus rifles; los que tengan espadas, usarán sus espadas; los que no tengan espadas usarán palas, azadas o palos [...]²

Las mujeres respondieron con entusiasmo al llamado de Ho Chi Minh. Ha Que, la actual presidente de la Unión de Mujeres de Vietnam, formó la primera unidad de mujeres guerrilleras. Nguyen Thi Ngai encabezó una acción militar que tomó el poder en Sadec, al sur de Saigón. Por todo el país las mujeres mantuvieron la tradición de las hermanas Trung tomando las armas contra los invasores franceses.

Vo Thi Sau fue una entre el millón de mujeres que empuñaron las armas en aquella lucha. Provenía de una familia obrera miserable y se integró a una unidad guerrillera clandestina apenas cumplidos los 14 años. Servía de espía y en una ocasión logró matar a 13 soldados franceses con una granada bien colocada. Pocos meses después, intentó asesinar a un conocido agente francés, pero fue aprehendida. Primero la torturaron, luego intentaron sobornarla para que delatara a sus camaradas. Pero a pesar de todo, se mantuvo firme sin hablar. Cuando los franceses la fusilaron — sin proceso —, se convirtió en la mujer vietnamita más joven que jamás se haya enfrentado a un pelotón de fusilamiento. Miles de mujeres juraron vengar la muerte de Vo Thi Sau y contribuyeron a la derrota final de los franceses en Dien Bien Fu en 1954.

Entre 1954 y 1960, los combatientes de la resistencia antifrancesa (Viet Minh) obedecieron los Acuerdos de Ginebra. En el norte, el pueblo, dirigido por Ho Chi Minh, empezó a construir el socialismo. En el sur, el dictador Diem empezó a aprehender y ejecutar a quien quiera que encontrara vinculado al Viet Minh y a muchos de sus partidarios. Los opositores de Diem siguieron cumpliendo los acuerdos de paz, reclamando mediante manifestaciones y actos políticos pacíficos, que se pusieran en vigor. Diem con el apoyo decidido del gobierno de Estados Unidos, respondió con sistemáticas campañas de terror. Para 1959 era evidente que Diem jamás cumpliría las obligaciones del tratado, y el pueblo sudvietnamita empezó a rebelarse militarmente contra el régimen terrorista.

En enero de 1960, madame Dinh encabezó un levantamiento en la provincia de Ben Tre. Por primera vez triunfó una insurrección en una provincia entera, forzando la retirada de 13 000 soldados diemistas. La fuerza de la insurrección de Ben Tre se basó en la hábil combinación de la lucha armada con la política; éste llegaría a ser el modelo de la estrategia para las fuerzas de liberación en todo el sur. Las fuerzas insurgentes, contando con la participación de gran número de campesinos, tomaron por asalto los puestos de la milicia de Diem, expulsaron a las administraciones aldeanas de Diem y las remplazaron con Comités del Pueblo para la Autoadministración.

En presencia del pueblo, el primer destacamento militar regional juró su compromiso con la lucha. Establecieron unidades de autodefensa en todas las aldeas, y de aldeas pacíficas las convirtieron rápidamente en posiciones de combate. Su defensa ante un contraataque masivo por parte de las tropas de Diem tuvo éxito. Una enorme manifestación de mujeres que ocuparon el pueblo de Mo Cay en la provincia de Ben Tre durante una semana, obligó al administrador del gobierno a ordenar la retirada de las tropas.

Ben Tre dio la señal para un levantamiento general. La insurrección armada se extendió por todo el sur. El 20 de diciembre de 1960, madame Dinh se unió con los otros dirigentes políticos para dar existencia formal a una nueva organización política que unificara y dirigiera la lucha: el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur.³ Las Fuerzas Armadas de Liberación del Pueblo (FALP) se convirtieron en un ejército regular que peleaba bajo el mando del FLN. Madame Dinh fue nombrada generala y pasó a ser segundo comandante de las FALP; el comandante en jefe eran Tran Nam Trung, vicepresidente del Comité Central del FLN.

Las FALP operan según los principios revolucionarios. Los comandantes y las tropas provienen generalmente de los mismos sectores sociales, sobre todo del campesinado. Antes de una operación los comandantes y las tropas examinan los planes sobre la base de una igualdad absoluta. Pero durante la operación misma, la disciplina es total. Después de la acción, todos participan en las sesiones de recapitulación crítica, también sobre la base de la igualdad entre todos. La unidad y el respeto mutuo que caracterizan a las FALP han impresionado a todos los visitantes extranjeros:

Rara vez se oye una orden, sin duda debido en parte a los largos años de vivir “integrados al enemigo”, pero también porque la disciplina y la confianza con respecto a los dirigentes son tales que un comandante no tiene que gritar para dar a saber sus instrucciones. La tranquilidad con que se maneja todo en el FLN es una característica que ha impresionado a todos los que lo han visitado.⁴

Hay mujeres que son miembros regulares de las FALP y que frecuentemente llegan a puestos de dirección. El 40% de los comandantes de regimiento de las FALP son mujeres. Las FALP son las que atacan las reservas móviles del enemigo, las que inician las operaciones de ofensiva y que asaltan concentraciones enemigas importantes. Todos los miembros de las FALP son voluntarios. No reciben salarios y cuando no combaten, ayudan en la cosecha, en la construcción de viviendas y escuelas, en la administración de servicios médicos gratuitos y de entrenamiento médico.

Hay también fuerzas guerrilleras regionales, integradas por combatientes que operan sólo en la región en que viven. Combaten contra las fuerzas enemigas situadas en la misma zona, ponen coto a los ataques enemigos, tienden emboscadas, cercan las bases y atacan las plazas enemigas en sus regiones. Luego hay guerrillas locales de autodefensa, o mujeres milicianas, que no son soldados regulares sino que pelean cuando su zona es atacada, inmovilizan a las fuerzas enemigas locales y cuidan de que los puestos enemigos estén permanentemente cercados. Hay más mujeres en las milicias locales y en las guerrillas regionales que en las filas de las FALP. La milicia local fortifica las aldeas con trincheras, trampas y estacas. Estas defensas han sido decisivas para desgastar la moral de las tropas de Saigón y Estados Unidos.⁵

En el norte

Casi todas las mujeres norvietnamitas forman parte de la milicia y son la médula de los equipos de autodefensa en las fábricas y en el campo, en las escuelas y en las aldeas. El “Movimiento de las Tres Responsabilidades” estableció la defensa como tarea principal de las mujeres. Se hicieron expertas en el manejo de armas antiaéreas y fueron

responsables de las bajas de cientos de aviones norteamericanos. Las unidades femeniles de artillería protegieron a veintenas de aldeas de pescadores cuando hundieron los buques de guerra norteamericanos que las habían bombardeado. Con frecuencia amenazadas por la infantería norteamericana, todas las mujeres del norte tuvieron que prepararse para rechazar las invasiones, y con este fin fueron entrenadas militarmente, incluyendo la lucha cuerpo a cuerpo.

Pero hay pocas mujeres en el ejército regular, el Ejército Popular de Vietnam (EPV). Este ejército comprende los soldados móviles y de tiempo completo, que generalmente viajan muy lejos de sus hogares. No fue una política generalizada el mandar las mujeres al frente. No obstante, pocos norvietnamitas sugerirían que las mujeres son incapaces de convertirse en miembros del EPV. Le pregunté a una amiga vietnamita si el EPV discriminaba a las mujeres y si las mujeres tenían una posición social más baja que los hombres debido a que rara vez iban al frente. Ella respondió con orgullo:

Todo país tiene que limitar su ejército regular, porque el ejército no puede ser económicamente autosuficiente. Algunos se tienen que quedar en casa para encargarse de la producción y de los niños. Es más, la milicia es muy importante. No podríamos ganar la guerra sin la defensa de las aldeas. El país entero reconoce la contribución de las mujeres que cumplen con las “Tres Responsabilidades” en la producción, la defensa y la familia, no únicamente en la defensa. En todo caso, hacemos todo lo que la revolución nos pide, sin calcular la ganancia personal.

Héroes sin barbas

Tampoco en el sur, las mujeres combatientes eran únicamente jóvenes y solteras. Muchas de ellas eran madres. Seguían el ejemplo de Ut Tich, la mujer que, como vimos en el capítulo nueve, se integró a la guerrilla cuando tenía sólo 14 años de edad y empezó su vida militar como espía y enlace. Como la mayoría de las mujeres de enlace, aprendió a llevar mensajes en los bolsillos exteriores en vez de en los interiores próximos a su cuerpo, porque a los soldados franceses les gustaba desabrochar las blusas de las jóvenes y acariciarles los senos.

A principios de los años 60, el FLN tenía pocas armas. Ut Tich, como todos los soldados liberacionistas del país, tuvo que recurrir a muchas artimañas para conseguir las armas que se necesitarían en las futuras batallas. En una ocasión, Ut y un grupo de guerrilleras invitaron a los soldados del ejército de Saigón a un banquete. Sólo un hombre se quedó guardando el puesto. Sin mayor dificultad, Ut lo indujo con engaño para que le entregara su rifle, lo mantuvo a distancia y rápidamente entregó el arsenal del puesto a las guerrilleras que esperaban afuera.

Se convirtió en una experta en emboscadas y en la toma de los cuarteles militares de Saigón. Mientras crecía su familia, continuó al mando de una unidad guerrillera. Confiaba en que sus vecinos y la escuela de la aldea cuidarían bien a sus seis hijos mientras estuviera peleando lejos de ellos. En 1965, en una batalla asombrosa, derribó a tiros un helicóptero y mató a 35 soldados enemigos. El FLN se siente orgulloso de que ella haya estado al mando de una unidad guerrillera, especialmente porque era madre de seis hijos. Cuando Ut Tich se fue de su aldea para asistir al Congreso de los Héroes y Combatientes Elites de las Fuerzas Armadas de Liberación, una de sus hijas, que para

entonces ya era también guerrillera regional, y otra que era dirigente de pelotón, se unieron a la fiesta de despedida. Ut Tich murió en combate en 1970.

Ta Thi Kieu es otra mujer héroe de las Fuerzas Armadas de Liberación del Pueblo. Ya para 1965, había encabezado más de 100 luchas políticas y 33 combates armados, y había destruido 471 aldeas estratégicas. Ahora se encarga del entrenamiento militar de otras mujeres. Procede de una familia muy pobre y era prácticamente analfabeta cuando empezó a trabajar en las FALP a la edad de 20 años. La editorial del FLN, Giai Phong, ha publicado un libro en inglés sobre su vida. El libro subraya las tremendas desventajas que debió superar por ser mujer para llegar a ser respetada como combatiente. La noche antes de su primer ataque a una guarnición del ejército de Saigón, se dijo:

Tengo que tener éxito para demostrar a los hombres que no deben burlarse de las mujeres.⁸

Algunos de los hombres de su unidad no habían querido que las mujeres participaran en la acción, por temor de que no fueran lo suficientemente fuertes para cargar a los heridos. Finalmente, Ta Thi Kieu y otra mujer tomaron la guarnición solas. Los hombres habían calculado mal sus acciones. Cuando las dos mujeres entraron a la guarnición, Kieu anunció con audacia: “¡Aquí están las fuerzas de liberación!” Los soldados de Saigón le creyeron y se rindieron.

Una mujer jarai (una minoría nacional), Rachem H'Ban, se hizo famosa por su papel de dirección en la campaña para evitar que las tropas de Diem tomaran el control de su zona. Relató cómo empezó Diem una campaña de terror contra su pueblo:

La vida se volvió imposible. De las otras aldeas de los jarai llegaban noticias de hombres asesinados, mujeres violadas, casas incendiadas, puercos y búfalos robados. Decidimos que para vivir tendríamos que contraatacar.⁹

Dos días después de una reunión de toda la aldea, once soldados diemistas llegaron y arrestaron a todos los jóvenes. Confiscaron cuchillos y ballestas después de haber registrado todas las casas. Aunque se quedaron sin armas, los aldeanos resistieron. Las tropas cercaron a los hombres que habían tomado presos y el resto de los jarai cercaron a las tropas.

El jefe de los soldados de Diem le disparó a uno de los presos en la pierna. La multitud se enfureció al ver la sangre de un hermano. Rachem gritó instrucciones en el idioma jarai y las mujeres rápidamente se armaron con pedazos de leña que encontraron debajo de las chozas y se lanzaron contra los soldados. Rachem y dos mujeres más atacaron al jefe de la unidad, le arrebaron el fusil a golpes y lo estrangularon. Cinco soldados más ya habían sido aporreados a muerte y los demás huyeron. Ahora los jarai estaban armados. Rachem tenía sólo 17 años en aquel entonces, pero llegó a ser dirigente del comité distrital del FLN. Después de 9 años, cuando ella tenía 26, era uno de los miembros del Comité Central del FLN cuyos nombres aparecieron en un directorio de “Personalidades del Movimiento de Liberación Nacional de Vietnam del Sur”.

Por supuesto, la mayoría de las mujeres que lucharon en el sur siguen siendo anónimas. Madame Dinh hizo

recientemente el recuento de algunos de los hechos notables de la participación femenina en la lucha armada en Vietnam del Sur:

[. . .] Con arcos y flechas, trampas, hoyos guarnecidos con puntas de hierro, fusiles caseros, mosquetes, minas y granadas, nuestras mujeres dieron muerte al enemigo en muchos lugares y en muchas ocasiones. [. . .] En 1965, cuando Estados Unidos mandó tropas al sur en escala masiva, se aceleró el movimiento para integrar a las mujeres a las fuerzas armadas [. . .]

Por ejemplo, las guerrilleras del distrito de Cu Chi [...] destruyeron 99 vehículos durante los primeros seis meses de 1966. Las guerrilleras de Quang Nam cruzaron nadando el río Bau Nuoc Lon para atacar a los soldados norteamericanos. Después de matar a 21 de ellos, regresaron a nado a sus zonas y retomaron su trabajo en el campo como si no hubiera pasado nada. La señora Ngo Thi May sola mató a 25 soldados norteamericanos y ganó tres veces el título de “Combatiente Antiyanqui Superior” [. . .]

Durante los primeros tres meses de 1968, unas 10 000 mujeres se integraron a las fuerzas armadas en Trung Bo, en el centro del país. En Huang Nam y Phu Yen, más de 500 mujeres llevaron a cabo misiones peligrosas como miembros de unidades guerrilleras. En Nam Bo, el 40% de las mujeres se integraron a las formaciones de guerrilla [...] Las guerrilleras de Tri Thien, Cho Lai, Lam Dong, Bac Ai, Ben Tre, etcétera, también pelearon con gran heroísmo y acabaron con más de 1 000 soldados enemigos [. . .]

Muchas organizaciones femeniles clandestinas de autodefensa fueron fundadas en las ciudades [...] La unidad femenil de Hue, compuesta de 11 jóvenes marines durante la ofensiva del Tet. La unidad femenil de autodefensa de Le Thi Rieng peleó en las calles de Saigón y aniquiló a 100 guardias de seguridad [...]¹⁰

La ofensiva del Tet de 1968, fue el punto decisivo en la guerra de expulsión de las tropas norteamericanas del suelo vietnamita. El mando militar norteamericano rápidamente emitió órdenes llamando a otros soldados de las zonas rurales para seguir manteniendo el control de las ciudades. Después de 1968, las tropas norteamericanas nunca jamás pudieron controlar un sólo territorio en el campo. Políticamente, el FLN demostró que contaba con un extenso apoyo, incluso en las ciudades. Poco después de la ofensiva, se fundó la Alianza Vietnamita de Fuerzas Nacionales, Democráticas y Pro-Paz (AVFNDP), lo cual reflejaba la creciente participación de las clases medias urbanas en la guerra contra la agresión norteamericana. Un año después, la AVFNDP y el FLN celebraron un Congreso de Representantes del Pueblo de Vietnam del Sur que estableció el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur.

Inmediatamente después de que Thieu montó, en 1971, su propia elección (sin ningún contendiente, por supuesto), los estudiantes incendiaron la biblioteca norteamericana de Saigón. Volantes firmados por el “Movimiento para Expulsar a los Agresores Norteamericanos” informaron a la gente que una joven llamada Vo Thi Bach Tuyet era presidente del Movimiento y había encabezado la acción. En las semanas posteriores, el mismo grupo lanzó una campaña sistemática para “volver la vida peligrosa para los soldados norteamericanos en las calles de Saigón”.

Cientos de jeeps y otros vehículos norteamericanos fueron incendiados.

En las ciudades también las mujeres que eran miembros de las FALP trabajaban de secretarias y sirvientas para los altos oficiales del ejército de Thieu. Transmitían valiosa información al Ejército de Liberación y también tuvieron la oportunidad de colocar explosivos en las salas de reunión del alto mando de Saigón. La generala Dinh de las FALP señaló cómo la vida lujosa volvía vulnerables a los oficiales de Saigón:

Saben lo que hacemos, pero tienen que emplear a sirvientas.

Las mujeres campesinas, que trabajaban para los soldados norteamericanos lavándoles la ropa, limpiando sus botas, vendiéndoles frutas o refrescos, con frecuencia trabajaban con las FALP. Durante el día, entraban rutinariamente a las bases norteamericanas y medían las situaciones exactas de los blancos que planeaban bombardear esa misma noche. Al día siguiente, regresaban a la base para examinar los resultados de los ataques de mortero de la noche anterior. Si encontraban que habían errado el blanco, a pasos volvían a medir las distancias, sonriéndoles tímidamente a los soldados que pasaban. La segunda noche, bombardeaban de nuevo la base según las nuevas medidas. Incluso la generala Dinh entró en una base norteamericana disfrazada de mujer campesina.

La generala Dinh

Como Ta Thi Kieu y muchas combatientes más, la generala Dinh procede de una familia pobre y fue analfabeta hasta que sus camaradas revolucionarios le enseñaron a leer. Se integró a la resistencia antifrancesa en 1937, cuando tenía 17 años. Tres años más tarde, los franceses arrestaron a Dinh y a su esposo. El murió torturado, pero ella logró escapar en 1943. Fue una agitadora efectiva, a pesar de tener que vivir clandestinamente. Fue la dirigente del primer levantamiento armado contra los franceses en su provincia de Ben Tre en 1945. Con el éxito de la revolución de agosto del mismo año, encabezó la marcha triunfal de miles de insurreccionistas hacia la capital provincial.

La generala Dinh conoció a Ho Chi Minh por primera vez en 1946, cuando una delegación del sur fue a Hanoi en busca de armas para la lucha contra los franceses. En sus memorias escribió:

Al llegar a la capital, me sentí profundamente conmovida. Tenía apenas 26 años, era una muchacha del campo. Nunca había salido de mi provincia natal de Ben Tre. Gracias a la revolución, tuve la oportunidad de visitar la capital nacional; todo me pareció extraño. Pero la calurosa acogida que nos brindaron nuestros parientes del norte hizo que me sintiera inmediatamente en mi casa y me llenó de felicidad. [...] Después de sentarnos, el presidente empezó a preguntarnos sobre la situación en el sur [...] Durante la comida que siguió, habló con cada uno de nosotros. A mí me dijo: "Quédese aquí algún tiempo para estudiar, antes de regresar al sur para seguir en la resistencia." Luego me dió un consejo que se me ha quedado grabado en la mente: "Una revolucionaria debe estudiar durante toda su vida; debe estudiar la teoría; debe aprender de las masas y de la práctica. De lo contrario, sería como alguien que viaja de noche, sin luz, sin bastón. Pronto tropezaría y caería, ¿no cree usted?" [...]

Unos días después, lo visitamos de nuevo para felicitarlo en el día de su cumpleaños, el 19 de mayo [...] [Después de explicar que no habría ninguna comida ni fiesta especial debido al sufrimiento de la gente que seguía luchando contra los franceses] dijo: “Nuestro pueblo entero tiene un solo propósito: luchar contra los agresores franceses. Hemos de ganar inevitablemente [...] luego celebraremos juntos la victoria.” El presidente lloró. Nosotros también lloramos.¹¹

Para 1947, la generala Dinh se había encargado de llevar abastecimientos al sur de Vietnam desde el norte, en donde las fuerzas de liberación eran más fuertes. En esa época, llevaba a cabo una misión peligrosa tras otra, sin descansar ni reponerse. La guerra tenía su flujo y reflujo y cada vez que los franceses volvían a capturar su provincia, la Dinh se veía obligada a esconderse en los túneles subterráneos. Cuando fue capturada, los aldeanos actuaron rápidamente y la rescataron.

Después de la firma de los Acuerdos de Ginebra de 1954, fue uno de los dirigentes revolucionarios que permanecieron en el sur. Diem suponía que se había ido al norte; cambiaba su nombre y su paradero con frecuencia. Y así disfrutó de cierta libertad. Para 1957, Diem había descubierto que Dinh aún estaba en el sur y ofreció una recompensa enorme al que la capturara. Su retrato fue fijado en todos los lugares públicos, pero los campesinos la protegían y ella se disfrazaba de vendedora de mercado o de hija enferma de alguna persona. Cuando los soldados de Diem registraron su escondite, la familia que la protegía le cubrió la cabeza y ella gimió ruidosamente. En una ocasión se disfrazó de mujer rica y viajó con toda seguridad, escoltada por soldados del ERV.

Madame Dinh llegó a ser segundo comandante en jefe de las FALP en 1961, después de haber encabezado la insurrección de Ben Tre en 1960, insurrección que sirvió de modelo para la estrategia de liberación nacional. Fue elegida al Presidium —el cuerpo dirigente del Comité Central del FLN— por el Congreso del Frente en 1964. Un año después, el I Congreso de la Unión de Mujeres por la Liberación de Vietnam del Sur la eligió su presidente. Sus orígenes de campesina analfabeta, sus vínculos de amor con el pueblo, su experiencia en la lucha política y militar, y su sagacidad y valentía se combinaron para volverla una estrategia principal de la guerra del pueblo. Pero los que han conocido a Nguyen Thi Dinh se asombran por su modestia. Su apariencia es igual a la de cualquier mujer campesina. Su porte es grave pero humilde, aunque sea la dirigente del ejército que derrotó a la tecnología asesina más adelantada que pudo haber ideado el gobierno de Estados Unidos.

Muchos occidentales suponen que una mujer que toma un papel tradicionalmente reservado al hombre, se tiene que endurecer. Pero hemos visto cómo la guerra del pueblo, es diferente a una guerra agresiva. En la guerra del pueblo, la fuerza proviene del apoyo político que brinda la población, de la planificación cuidadosa, de la unidad política y del respeto mutuo entre los combatientes; no la caracterizan ni la indiferencia empedernida ante el sufrimiento ni la fuerza bruta. La guerra del pueblo es la guerra de las mujeres y madame Dinh no ha perdido nada de su sensibilidad de mujer.

Dos visitantes cubanos a las zonas liberadas han descrito un encuentro con madame Dinh. Estaban presenciando una representación dramática en honor a Nguyen Van Troi, mártir sudvietnamita ejecutado el año anterior en Saigón

por haber intentado asesinar al secretario de la Defensa de Johnson, Robert McNamara. Fue verdadero teatro de guerrilla, en lo más retirado de la selva vietnamita. La viuda de Van Troi se esforzaba por contener las lágrimas, pero madame Dinh lloró abiertamente. Luego, un bombardeo enemigo interrumpió la función y madame Dinh rápidamente se secó las lágrimas y reasumió su responsabilidad como comandante militar, dando instrucciones para la dispersión del público.¹²

La victoria decisiva

En la primavera de 1975, el ejército de Thieu se derrumbó. El 26 de abril de 1975, las Fuerzas Armadas de Liberación del Pueblo lanzaron la Campaña Ho Chi Minh, una campaña militar que, aunada a las insurrecciones masivas de los civiles, había de traer la paz a Vietnam. El objetivo de la campaña era llevar a su clímax la ofensiva primaveral con un golpe decisivo contra Saigón, el último baluarte del régimen de Thieu. La histórica Campaña Ho Chi Minh terminó en victoria completa el 30 de abril de 1975. Un mar de banderas del GRP acogieron a la columna de tanques del Ejército de Liberación cuando entró a Saigón.

Una joven mujer bien armada saludó y detuvo al primer tanque. Nguyen Trung Kien, de 18 años de edad, fue combatiente de comando en Saigón. Se subió al tanque para llevarlo al Palacio Presidencial por la ruta más corta. Minutos después, a las 11:30 de la mañana (hora de Saigón), los miembros de las FALP izaron las banderas del GRP sobre el palacio presidencial de Saigón. Dentro del palacio ocurrió la siguiente escena histórica:

El sucesor de Thieu, presidente Duong Van "Big" Minh, se puso de pie, saludó a las tropas del GRP que entraban al palacio y dijo: La revolución ha llegado. Ustedes han llegado. Hemos estado esperándolos esta mañana para entregarles el poder.

La oficial de las FALP contestó con voz dulce pero firme:

La revolución ha tomado el poder completo. La administración anterior ha sido derribada. Nadie puede entregar lo que ha perdido. Debe rendirse de inmediato.¹³

Las FALP, el GRP y el pueblo habían luchado durante muchos años para llegar a esta victoria. Estaban preparados para la paz.

La organización inmediata de la ciudad fue enteramente llevada a cabo por sus habitantes, tanto estudiantes como ancianos. Habían planeado de antemano el acopio de armas, cómo terminar el saqueo, cómo alimentar a los soldados del ERV que quedaron sin hogar, cómo limpiar las calles, proteger las gasolineras que quedaban y tranquilizar a la gente [...] Una amiga, Dung, cuenta cómo salió con su hermana de 16 años inmediatamente después de la rendición; bajaron la bandera de la RV [Saigón] e izaron la del GRP sobre las oficinas de la administración local. Los soldados del ERV que huían, los vieron allí y empezaron a amontonar sus armas a los pies de las dos hermanas. Dung se dio cuenta de que esto era bueno, y ella y su hermana tomaron rifles para mantener una apariencia más

oficial. [Ninguna de las dos sabía disparar.] Luego docenas de soldados entregaron sus armas y Dung esperó la llegada de otras personas que les ayudaron a llevar armas a un edificio y encerrarlas allí.¹⁴

La generala Dinh explicó a unos amigos cubanos la forma en que las unidades femeniles de la milicia local y los miembros de la Unión de Mujeres se hicieron cargo de los puestos oficiales del régimen de Thieu en muchas ciudades antes de la llegada de las FALP. Ella misma había encabezado un grupo que tomó la villa donde antes habían vivido tres oficiales norteamericanos, dos de ellos coroneles del ejército, el otro comandante de la armada. Las mujeres llegaron a la villa el 29 de abril. Los oficiales norteamericanos huyeron antes de terminar su comida. La generala Dinh sonrió al recordar: “Tenían muchísimo miedo y se fueron sin llevarse ni siquiera un alfiler.”¹⁵

Como títere sin hilos, todo el aparato de Saigón se derrumbó en pocas horas. Al día siguiente, el 1o. de mayo, no hubo desfile oficial, sino que se produjeron manifestaciones espontáneas de alegría y alivio. Toda la población de la ciudad salió a la calle. Saigón no fue conquistado. Fue liberado. Una celebración nacional formal empezó el 15 de mayo. En Saigón, dos millones de personas atestaron la plaza central delante del ex palacio presidencial, agitando las banderas del GRP y de la RDV. La celebración incluyó un desfile militar en el que marcharon las divisiones femeniles del ejército y la milicia, orgullosas de su inmensa contribución a la victoria decisiva.

Autora: ARLENE EISEN BERGMAN
Título del libro: LAS MUJERES DE VIETNAM
Editorial: Ediciones Era, S. A.
Año de publicación: 1977
ISBN: s/isbn